

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

**LOS IBEROS
AYER Y HOY**
Arqueologías y culturas

Marcial Pons Historia
2012

ÍNDICE

	Pág.
PREFACIO, por G. <i>Pereira-Menaut</i>	13
TIEMPO DE CAMBIOS... ..	21
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN. DE LA ILUSTRACIÓN A LA BÚSQUEDA DE LAS CULTURAS NACIONALES EN EL CON- TEXTO DE LA HISTORIA EUROPEA DEL SIGLO XIX. UNA CULTURA PARA LAS FORMACIONES SOCIOLÓGICAS SUB- SIDIARIAS.....	29
La civilización, los iberos y sus culturas	29
Pere Bosch Gimpera (1891-1974) y el Regeneracionismo catalán: el inicio de una escuela de iberistas	38
Lluís Pericot García (1899-1978)	41
Del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valen- cia (1927) a la <i>Contestania Ibérica</i> (1972)	43
Príncipes y damas. La cultura ibérica al final del siglo xx	49
CAPÍTULO 2. ESCRITURA <i>VERSUS</i> LENGUA. AYER Y HOY DE UN ARGUMENTO BÁSICO.....	55
Crear un sistema grafemático.....	55
Lengua y cultura.....	60
Las palabras y su significado.....	63
CAPÍTULO 3. EL HÁBITAT Y SU CONTEXTO. QUIÉNES, DÓN- DE Y CUÁNDO. LAS JEFATURAS COMPLEJAS (1).....	71
El <i>oppidum</i>	71
Ciudades secundarias, granjas y alquerías	75
Los sistemas defensivos	76
<i>Murallas</i>	77
<i>Ciudadelas</i>	81
<i>Fortines</i>	83

	Pág.
<i>Torres</i>	84
<i>Plazas fuertes al servicio de grupos foráneos</i>	85
Estancias donde vivir.....	89
<i>Casas: lo básico, lo funcional y lo suntuario</i>	90
<i>El salón de banquetes y la casa aristocrática</i>	92
CAPÍTULO 4. LA TUMBA Y SU AJUAR COMO INDICADORES SOCIALES. LOS PRIMEROS MONUMENTOS FUNERARIOS. HÉROES Y DAMAS EN LAS NECRÓPOLIS. LAS JEFATURAS COMPLEJAS (2)	107
Jefaturas y necrópolis	107
Incineración y ritualidad funeraria	109
Monumentos funerarios	112
<i>La tumba principesca</i>	112
<i>La tumba aristocrática</i>	117
Ajuares funerarios	119
<i>Ofrendas para la eternidad</i>	119
<i>Vajillas y armas para príncipes, princesas y aristócratas</i>	120
<i>Nuevos indicadores de prestigio en la sociedad de linajes</i>	123
<i>Lo femenino ante la muerte</i>	127
<i>Relatos y mitos en enterramientos de época tardía</i>	132
CAPÍTULO 5. LOS SANTUARIOS: UN ESPACIO PÚBLICO DE COHESIÓN SOCIAL. LUGARES SAGRADOS. OFERENTES Y ORANTES. RITUALES	147
Tras las huellas de lo sobrenatural. Arqueología del rito.....	147
Los lugares sagrados.....	151
<i>Cuevas</i>	151
<i>Una nueva apropiación ritual del territorio</i>	153
<i>El mar</i>	154
<i>Los caminos</i>	159
<i>El oppidum</i>	163
<i>El espacio ritual en la casa aristocrática</i>	166
Ofrendas propiciatorias	167
Apuntes sobre el ritual.....	170
Divinidades.....	173

	Pág.
CAPÍTULO 6. PRODUCIR, TRANSFORMAR, ALMACENAR Y COMERCIAR	189
Ecología del paisaje ibérico.....	189
Recursos minero-metalúrgicos.....	191
Recursos agropecuarios.....	194
La producción de bienes alimenticios con medios técnicos.....	197
Tejidos, cestas y cordelería.....	198
Envases de transporte cerámicos.....	200
Acumulación de excedentes.....	204
<i>Antededentes</i>	204
<i>Almacenes</i>	205
<i>Tipologías constructivas para el almacenaje</i>	207
Tráfico comercial y transporte.....	209
<i>Emporios ibéricos</i>	209
<i>Comerciantes foráneos en enclaves costeros</i>	212
<i>Por mar y por tierra</i>	214
 CAPÍTULO 7. LAS MONEDAS Y LOS IBEROS	 229
Aproximación a la numismática antigua.....	229
Introducción a la moneda ibérica. Un poco de historia.....	231
El contexto del inicio de la emisión de moneda.....	233
La moneda ibérica en el marco de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.).....	235
Las emisiones ibéricas de los siglos II y I a.C.	236
 CAPÍTULO 8. FORMAS Y LENGUAJES ARTÍSTICOS. CUES- TIÓN DE ESTILO.....	 243
Punto de partida.....	243
<i>Limitaciones del idealismo</i>	243
<i>Arte y sociedad</i>	245
El Cerro de los Santos y otros primeros hallazgos.....	248
Hacia nuevas claves interpretativas.....	252
Arquitectura.....	254
<i>Una sencilla manera de edificar</i>	254
<i>Tipologías arquitectónicas</i>	256
<i>Urbanismo</i>	258
Imágenes de piedra.....	260

	Pág.
<i>El oficio de esculpir y el valor de las imágenes</i>	260
<i>Los maestros escultores y los talleres</i>	263
Pintura	265
<i>La cerámica a torno</i>	265
<i>Breve historiografía de la pintura figurativa ibérica sobre cerámica.</i>	267
<i>Las escenificaciones pintadas</i>	270
<i>Los maestros pintores y sus talleres</i>	274
Objetos suntuarios de metales nobles y de cerámica	275
<i>La importancia de la apariencia</i>	276
<i>De nuevo la vajilla</i>	280
La toréutica: los exvotos de bronce	281
La coroplastia: imágenes de barro	284
 CAPÍTULO 9. LA VIDA DE LOS IBEROS EN LA PROVINCIA HISPANIA CITERIOR	309
La sociedad ibérica vista por los romanos	309
Distintos enfoques de un viejo problema	312
Reorganizando el territorio. La importancia de las vías de comunica- ción y de los santuarios viarios	314
<i>Templos en nudos de comunicación</i>	316
Del <i>oppidum</i> a la <i>civitas</i>	318
Renegociando identidades	321
<i>Arquitectura y escultura</i>	323
<i>Pintura cerámica</i>	324
A modo de epílogo	326
 EL TIEMPO DE LOS IBEROS Y DE SU ENTORNO INMEDIATO. CRONOLOGÍA	337
REFERENCIAS	341
Fuentes	341
Bibliografía	341
ÍNDICE ONOMÁSTICO	371
ÍNDICE TOPONÍMICO	373

TIEMPO DE CAMBIOS...

«Pero también es algo claro que los arqueólogos somos una parte del tronco que se dedica a interpretar el pasado, cuyo conjunto lo constituyen las disciplinas históricas, y que entender los múltiples aspectos de las sociedades humanas de cualquier época exige aventurarse más allá de una pura relación de objetos y fechas.

Si los arqueólogos queremos ser también historiadores, o antropólogos del pasado, deberemos aceptar que ningún objeto es lo que parece, que existen variados significados sociales en los mismos que solo se pueden desentrañar —de forma hermenéutica, algo muy diferente de cuando “se demuestra” algo científicamente— desde una postura teórica de la cual tenemos que ser bien conscientes».

V. FERNÁNDEZ, «Una arqueología profesional y tecnificada también puede ser hermenéutica y crítica», *Complutum*, 20, 2009, 240.

Este libro se deriva de la docencia sobre arqueología ibérica impartida durante años. El ritmo de los cursos me ha hecho consciente tanto del interés que suscita el tema entre un público culto como del eco que la innovación de los métodos y técnicas de investigación tiene en esta materia interdisciplinar. He podido comprobar que es pionera en incorporar modelos de articulación del territorio propios de la geografía humana, de evolución socio-política explicativos de la desigualdad tomados del materialismo histórico o lecturas del paleoambiente de índole ecologista.

Es evidente que todo ello ha multiplicado exponencialmente, en cantidad y calidad, los datos disponibles a finales del siglo XX para aproximarse a los iberos. Pero no son solo los datos. En los últimos años, a las fuentes propiamente documentales se ha sumado una percepción crítica del sentimiento de identidad que relaciona los pueblos ibéricos con los nacionalismos, sensible a la globalización, claramente contemporánea. Por unos motivos u otros, la mirada hacia la historiografía del último siglo es actualmente disconforme y, a la es-

pera de darle un giro, es frecuente introducir lo ibérico como un estudio de caso a favor o en contra de una determinada línea de pensamiento hoy vigente, y esto es lo que sugiere la adopción del plural para las historias y culturas ibéricas en el título de mi estudio.

Cuando Colín Renfrew escribió en 1996 el prólogo para la «Arqueología» de la *Cambridge Illustrated History*, de Paul Bahn, advirtió sobre la complejidad de la historia de la arqueología, en el sentido de que si, de alguna manera, estamos moldeados por nuestro pasado, también creamos ese pasado para nosotros mismos a través de la práctica arqueológica, que ilustra, en consecuencia, una faceta de la historia de la autoconciencia. Es una observación de mucho calado, puesto que la autorización de las excavaciones es competencia del Estado: si se consideran, por ejemplo, los programas de excavaciones en las distintas comunidades autónomas, la consiguiente oferta cultural que generan, o las inversiones en proyectos arqueológicos en distintos países extranjeros, acogiéndose ocasionalmente a líneas preferentes marcadas políticamente a nivel internacional, se pueden sacar conclusiones respecto del patrimonio que se quiere recuperar, o en el que se desea intervenir, y acerca de la construcción de identidades.

A nivel de la investigación, es sabido que toda historia narrada (y mostrada, en el caso de la arqueología) tiene mucho de autoconciencia, mejor o peor trabada, conservadora, liberal, materialista, progresista... y, con preferencia, crítica. Y que, según los tiempos y sus intérpretes, va de lo particular a lo general, o viceversa, recorriendo un determinado camino. Y que es ineludible que así ocurra si de lo que se trata es de franquear el umbral de los datos hacia su interpretación siguiendo una línea teórica, como se espera que hagamos los especialistas. Y que toda aplicación de una teoría tiene sus límites...

La arqueología relata una historia basada en fuentes materiales que no puede ser la misma que dejan traslucir los textos escritos, si bien unas y otros son tan incompletos en lo que concierne a los iberos que la responsabilidad de validarlos recae principalmente sobre la interpretación personal de cada autor, sobre la coherencia del discurso, más difícil de equilibrar en tiempos de crisis. A ello se añade la *invención de la tradición* inherente al pasado, igualmente alterada en tiempos de crisis.

La investigación ibérica reciente ha hecho uso de sofisticadas técnicas de laboratorio para tratar el registro arqueológico pero, sin em-

bargo, se ve inmersa en una espiral interpretativa repetitiva, lenta en sus avances en cuanto a la reflexión histórica. En parte porque el método hipotético deductivo se ha quedado corto para hacer progresar la perspectiva histórica y, en parte, por un exceso de atomización de los análisis que no encuentra suficiente repercusión en la mejora de los balances y consideraciones de conjunto, tan necesarios como punto de partida para el conocimiento histórico. Por eso, en la época que vivimos, también esta arqueología reclama un trabajo de síntesis que facilite reconstrucciones alternativas a las paleoetnográficas de los últimos tiempos. En busca de nuevos paradigmas la protohistoria ha dirigido la mirada hacia la antropología para salir del evolucionismo historicista o positivista. Modelos como son las jefaturas o tesis sobre el rol de lo simbólico en la construcción de etnicidad han hallado eco en la arqueología ibérica, aunque han exigido a la investigación un aprendizaje esforzado para suplir una base formativa deficitaria en antropología que, pese a cierta supeditación a patrones cuestionables para las sociedades prerromanas, está abriendo nuevas trayectorias de las que es probable que en el futuro salga una alternativa.

Y, en medio de semejante encrucijada, se concluye este libro que se planteó para hacer más comprensibles cultura e historia a partir de hechos de la vida, la muerte, la ritualidad, la gestión de los recursos, las expresiones artísticas... de unas gentes que llamamos iberos a las que no solo se reconoce la capacidad de organizar socialmente su diferencia cultural, sino también, finalmente, un lugar en la historia prerromana de Occidente.

Pero ¿cómo sistematizar aquí y ahora dicho objetivo sin conocimiento de algún acontecimiento potente con que construir su etnicidad, sin, por ejemplo, un Viriato como tienen los celtíberos, y sin tener ni idea de lo que sus protagonistas pensaban, creían o tenían establecido para convivir? ¿Cómo hilvanar una historia de la que no ha trascendido institución alguna?

En el trascurso del tiempo, la identidad esencialista resolvió este problema considerando a los iberos antepasados históricos de todos los españoles o de una parte de los mismos, pero este enfoque está hoy en vía muerta en los foros profesionales. En otro momento, buscando argumentos contrastables, se dio mucha importancia a la escritura como exponente de una lengua vernácula compartida desde el río Hérault hasta el Alto Guadalquivir, pero la visión actual de los textos en ibérico cuestiona su pertenencia a una lengua vernácula activa en

tan amplio espacio. Complementariamente, el nivel de desarrollo técnico de los iberos fue considerado expresivo de su superioridad sobre las demás áreas culturales coetáneas de su entorno, construyéndose identidades contrapuestas a partir de indicadores no por objetivos suficientemente demostrativos. Se recurrió después a considerar la estructura de las sociedades ibéricas a través de su organización en aglomeraciones centrales gestoras de un área rural y, en paralelo, a valorar los monumentos funerarios como exponente del primer grupo oligárquico de la Península de rango urbano, con el resultado de apreciar considerables variantes regionales y, en particular, la localización de las representaciones de ostentación concentrada en la mitad meridional del área ibérica. ¿Cómo integrar, entonces, la historia de todos los etnónimos de la franja geográfica llamada Iberia?

Dado que las gentes iberas se manifiestan hacia el 500 a.C., siglos después de que los navegantes mediterráneos hubieran establecido colonias, primero en el Estrecho, luego en Ibiza y después en el norte de Cataluña, y se erigen en interlocutoras de su comercio, el hecho cultural ibérico pierde subsidiariedad y adquiere la categoría específica de un proceso endógeno de afirmación no tanto frente a *los otros*, sino con *los otros*. Sin algún punto de encuentro con el exterior no hubiera habido ni incremento de la producción, ni *oppida*, ni escritura, ni arte en gran formato, ni monedas... ibéricos. Pero la arqueología demuestra que todos estos cambios, siendo coetáneos en el área implicada, no fueron ni homogéneos ni regulares, sino que se vieron afectados por sucesivas sacudidas de violencia e inestabilidad, principalmente protagonizadas por grupos autóctonos, lo cual debe dar a entender que la construcción étnica no aspiraba a representar a todos los iberos, sino a grupos de los mismos; que la identidad no aglutinaba a lo que después se pasó a considerar un todo (iberos), sino a entidades segmentarias de ello, con prácticas que, sin embargo, tienen algunos puntos en común a lo largo de la vertiente mediterránea, que se diferencia así del interior de la Península.

Esas entidades evolucionan, incluso en su implantación territorial, a lo largo de unos periodos, denominados Ibérico Antiguo, Medio y Tardío, que recorren los aproximadamente cinco siglos de la historia de los iberos. Y es precisamente en su última etapa cuando los autores latinos dejan constancia de una pluralidad de pueblos al hablar de indiketes, layetanos, cesetanos, edetanos, bastetanos, oretanos..., todos ellos iberos, a la vez que Roma despliega estrategias

para fijar las identidades étnicas indígenas y reforzar así su comportamiento como parte de un todo. Con lo que podría concluirse que ese *todo* ibérico fue inventado por los romanos sobre la base de afinidades socioculturales preexistentes y discernibles de otras. Y, como casi todo lo establecido por los romanos, el etnónimo ibero ha sido objeto de consideración y estudio desde el siglo XVIII, a menudo al margen del cuestionamiento sobre cuándo y cómo se acuñó y, especialmente en la primera mitad del siglo XX, con connotaciones racistas.

En el planteamiento de esta obra, para inventar un estado de la cuestión mejor adaptado a la interpretación del pasado ibérico, no hay más solución que sustituir la rigidez del concepto cultural «iberos» por una visión plástica y poliédrica de los elementos que le conciernen, desde el territorio y sus recursos a la ritualidad. Y esta es la pretensión de este trabajo, con aportación de datos y de ideas que no dan respuestas categóricas a las culturas e historias ibéricas, sino que ponen a disposición de los lectores tanto una información como unas vías de relación, no necesariamente directas, entre historiografía, fuentes, métodos y elementos simbólicos relativos a las gentes ibéricas, todo ello fruto de una experiencia profesional compartida con estudiantes y colegas en la que hemos puesto no solo empeño, sino también convencimiento y pasión.

A cuantos han contribuido a la buena salud de la arqueología ibérica, ya sea desde las aulas, desde los museos, desde los laboratorios o mediante las excavaciones, muchas gracias.

Jávea, agosto de 2011.